

LA UME FRENTE A LA TRAGEDIA FERROVIARIA DE TOLEDO

250 militares de la Unidad Militar de Emergencias se integraron en el dispositivo coordinado por Castilla-La Mancha

EL grave accidente ferroviario ocurrido el 28 de octubre en la provincia de Toledo, donde al menos 69 personas murieron tras la colisión de un tren AVE con un Iryo, volvió a poner a prueba la capacidad de respuesta y despliegue de la Unidad Militar de Emergencias (UME). Búsqueda y rescate de víctimas, estabilización de los vagones siniestrados, atención y evacuación de los heridos, así como el traslado y la custodia de los fallecidos son las tareas en las que se volcaron los 250 efectivos de la unidad que fueron movilizados para colaborar con la dirección de la emergencia. El siniestro se produjo a las 8:54 horas en el tramo ferroviario comprendido entre Urda y Los Yébenes. El AVE 2080, que realizaba el trayecto Madrid-Sevilla, colisionó por alcance contra la parte trasera del tren Iryo 6076, que circulaba por delante en la misma vía. Ante la gravedad del siniestro, el Gobierno de Castilla-La Mancha decretó de inmediato el Nivel 2 del Plan Territorial de Emergencia de Castilla-La Mancha, solicitando la activación urgente de la UME.

Desde el primer momento de la tragedia también se movilizaron efectivos de la Guardia Civil, de la Policía Nacional y del sistema de Protección Civil, sumando más de 1.300 intervinientes bajo el mando de la coordinación de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

La prioridad de los equipos de la UME fue atender a los pasajeros afectados y colaborar en la búsqueda y evacuación de las víctimas que pudieran permanecer atrapados o haber quedado fuera de los trenes como consecuencia del impacto. A la zona cero del accidente se desplazaron equipos de búsqueda técnica, un equipo cinológico especializado en la localización de personas, una sección de zapadores y un equipo de drones aéreos, fundamentales para la inspección y reconocimiento visual de zonas de difícil acceso.

También se desplazaron equipos sanitarios dotados con ambulancias «para la estabilización y triaje de los heridos y su traslado a hospitales», detallaba en declaraciones a









Equipos de la UME, en labores de búsqueda y rescate de víctimas, estabilización de los vagones siniestrados, evacuación de los heridos y traslado de los fallecidos para su identificación y custodia.

Ángeles Visdómine/ EFE

Europa Press TV el capitán Clemente Cidoncha, jefe de la Compañía de Ingenieros del Primer Batallón de Intervención de la UME (BIEM I).

La Academia de Infantería del Ejército de Tierra, en Toledo, también tuvo un papel destacado en la gestión y aportación de personal. Sanitarios de la propia academia estuvieron entre los primeros en llegar a la zona del choque, activándose también a alumnos de los cursos básicos de emergencias.

EQUIPOS EN LA ZONA CERO

Una vez avanzadas las primeras tareas de evacuación, los equipos de búsqueda y rescate urbano de la UME se incorporaron a los trabajos desarrollados junto a los servicios de bomberos presentes en la zona del accidente. La intervención exigía abrir vía de acceso y estabilizar los vagones siniestrados antes de continuar con la extracción de las víctimas. La complejidad de la operación hizo necesario recurrir a maquinaria pesada. «Hemos movilizado grúas de alto tonelaje para levantar los vagones y facilitar la comprobación de posibles víctimas atrapadas bajo las estructuras», explicaba el teniente coronel Alfonso Arribas, jefe del BIEM I.

La intervención de la UME no se limitó al lugar del siniestro. Sus equipos de psicología prestaron apoyo, tanto a los intervinientes como a los familiares, especialmente aquellos que todavía no disponían de información sobre sus allegados. «Intentamos apoyarles en estos momentos de tanto sufrimiento, enseñándoles a manejar la incertidumbre», detalló el teniente coronel Jaime Mas, jefe de la sección de Psicología de la UME sobre el trabajo de estos profesionales. «No podemos cambiar el drama al que nos estamos enfrentando, pero sí podemos conseguir amortiguar el sufrimiento para que las familias puedan sobrellevar esta situación de la mejor manera posible», añadía el oficial psicólogo.

La localización y rescate de personas atrapadas fue la prioridad en los primeros momentos

La colaboración de la unidad se extendió también al ámbito médico-forense. Estos equipos apoyaron el traslado de los fallecidos al Instituto de Medicina Legal de Toledo y Ciudad Real, proporcionaron medios logísticos para habilitar un depósito temporal y facilitaron las tareas relacionadas con las labores de identificación. «La UME, cuando despliega esta capacidad, actúa siempre con el principio de máxima dignidad a las personas fallecidas, a las que acompañaremos durante todo el tiempo hasta que sean entregadas a sus familias», comentaba a Europa Press TV el teniente coronel Pedro Casado, jefe de la asesoría jurídica de la UME.

El 30 de octubre, una vez terminadas las labores de rescate, salvamento y búsqueda de víctimas, la dirección de la emergencia de Castilla-La Mancha decretó la desescalada de la situación operativa a Nivel 1 y la UME comenzó a retirarse de la zona cero del accidente, si bien, la unidad mantuvo sus instalaciones de campaña en el Instituto de Medicina Legal unos dias más, hasta que todas las familias pudieron recibir los restos de sus seres queridos y despedirse de ellos.

Víctor Hernández
Fotos: UME